

ANFORAS PREHISPANICAS EN TENERIFE

POR

**MATILDE ARNAY DE LA ROSA
EMILIO GONZÁLEZ REIMERS
CELESTINO GONZÁLEZ PADRÓN
JOSÉ ANTONIO JORGE HERNÁNDEZ**

INTRODUCCIÓN

Desde los más antiguos neolíticos del Próximo Oriente (1) se conocen vasos cerámicos con dos o más asas de cinta, enfrentadas, de formas similares a los vasos que más tarde serán conocidos como «ánforas». Estos vasos o «ánforas» se extienden por todo el Mediterráneo, abarcando muy diversos lugares, culturas y cronologías, e igualmente en zonas del norte de África (2). Pero son realmente los fenicios, griegos y romanos los que van a perfeccionar esta forma cerámica y van a hacer de ella una forma universalmente conocida y usada. Es por ello por lo que la palabra «ánfora» tiene su origen en la contracción de dos vocablos latinos: «amphi», de ambos lados, y «pherein», llevar. La palabra ánfora define tradicionalmente aquel vaso cerámico de forma alargada, terminado generalmente en punta su base, con cuello y dos largas asas que unen éste con la panza (3, 4, 5, 6).

Fenicios y romanos, principalmente, emplean estos vasos como recipientes para el transporte de los diferentes productos con que comerciaban. Estamos ante unos vasos eminente-

mente «funcionales». El gran despliegue comercial desarrollado por estos pueblos a lo largo del Mediterráneo y norte de Africa, fundamentalmente, hace que esta forma cerámica se encuentre en todos los lugares por ellos visitados, bien como vasos importados, bien como creación de alfares propios ligados a las múltiples factorías comerciales que ambos pueblos iban fundando.

En la prehistoria de las islas Canarias, tan rica en manifestaciones cerámicas, sólo en Gran Canaria han aparecido vasos con asas de cinta, siendo desconocidos en las otras islas hasta el momento (7). Como fruto de nuestras prospecciones en Tenerife, en los últimos años hemos hallado diecisiete vasos con asas de cinta, cuyo estudio y descripción es el objeto del presente trabajo.

DESCRIPCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HALLAZGOS

En la cara sur del Teide Viejo, a una altitud aproximada de 2.600 metros, afloran varios brazos de lava oscura, rica en manganeso, probablemente derivados de un aparato volcánico que fue cubierto por erupciones posteriores. Uno de estos brazos de lava, tras bordear por el E. al volcán de la Corona, alcanza el valle de Chafarí, donde es en parte cubierta por sedimentos aluviales, y viene a morir en Pedro Méndez, a unos pocos centenares de metros de Boca de Tauce, formando un frente rocoso rico en escondrijos. En marzo de 1967, en la parte alta de dicho frente, en una covacha abierta hacia el N., encontramos una vasija de gran tamaño de forma aproximadamente elipsoidal, de terminación tosca, provista de una protuberancia o gran mamelón en su base —que era precisamente la parte visible de la vasija—. Al retirar las piedras que tapaban la boca de la misma comprobamos con sorpresa cómo en la panza del vaso, cerca de la boca, existían dos asas de cinta enfrentadas.

Aunque ya conocíamos la existencia de otros vasos de gran tamaño, de forma aproximadamente elipsoidal, con asas de orejuela (8, 9), de aspecto inequívocamente aborigen, la pieza recién hallada desvelaba el enigma que determinados fragmentos

de apéndices habían planteado a otros investigadores y a nosotros mismos. Tales fragmentos —como por ejemplo los de la Quinta Roja, conservados en el Museo del Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz— habían sido etiquetados de «mango con curva más pronunciada que los comunes» (10), ya que aunque se había apuntado la posibilidad de la existencia de asa de cinta en Tenerife (11), la ausencia de hallazgos de vasos completos había llevado a otros investigadores a negarla (12).

El hallazgo de esta pieza quedó durante mucho tiempo como un caso aislado, pese a nuestras continuas prospecciones. Sin embargo, en julio de 1975, en las cumbres de Guía de Isora, en un lugar conocido como Los Frontones, a unos 1.300 metros de altitud, en el borde de una colada que avanza hacia la carretera de Boca de Tauce a Chío, casi justamente desde donde parte la pista que va a las galerías de Hoya de la Leña y Saltos de Chéñeme, aparecía, fragmentado en varios trozos, otro vaso de forma similar, con mamelón en el fondo, asas de cinta perfectamente conservadas, y esta vez con decoración incisa y casi puntillado en la pared externa. A partir de esta fecha los hallazgos se suceden con frecuencia: así, en junio de 1976, en medio del segundo gran brazo de lava (contado desde el sur) que forma la colada procedente de la Montaña Reventada a su paso por el borde sur del volcán de la Botija, en un hueco, apareció, fragmentada, otra espléndida pieza con decoración incisa en su parte superior separada de la parte no decorada por digitaciones que formaban una hilera a lo largo de toda la superficie del vaso. Desgraciadamente, no todos los fragmentos estaban en el mismo hueco —donde posiblemente se habría escondido la vasija—, sino que, como es frecuente en lo que a los hallazgos de vasos aborígenes respecta, habían sido esparcidos por las cercanías; y entre los fragmentos que pese a nuestros esfuerzos no pudimos encontrar figurarían seguramente las asas de cinta que le faltan a esta vasija.

Lo que sí hallamos, a unas decenas de metros de distancia, fue un fragmento profusamente decorado con acanaladuras horizontales, que presentaba la particularidad de estar angu-

lado, como si perteneciera a un vaso con cuello y correspondiera a la zona donde la panza se une a dicho cuello, cuyo significado veremos más adelante.

Dos meses más tarde, en una punta basáltica de la Cañada de La Grieta, apareció la cuarta vasija de estas características, rota entre grandes bloques de piedra que dificultaban enormemente la recuperación de los fragmentos, con un patrón de forma y decoración similar a las anteriores. Al año siguiente, primero en las coladas que emergen de las cenizas que forman Llano Negro, al sur de la Montaña de Los Tomillos, ya en el término municipal de El Tanque, y después en las faldas S. E. del Teide Viejo, cerca de Los Roques, aparecieron dos nuevas piezas, fragmentadas; en marzo de 1978, otra en el contrafuerte occidental del Tabonal Negro, y cerca de la antigua casa de la Guardia Civil; en abril, una nueva vasija en la falda sur de Montaña Blanca, y así hasta completar la lista de hallazgos expuesta en el cuadro 1.

Merece especial mención el hallazgo en 1979, en Los Frontones, un poco hacia el NE. del lugar donde se había encontrado la segunda pieza descrita, de una nueva «ánfora», muy fragmentada e incompleta, pero cuya decoración no era incisa, sino acanalada, y cuya forma en vez de ajustarse a una figura geométrica simple correspondía a una compuesta, pues presentaba un cuello. Probablemente el fragmento antes citado cerca de la Botija pertenecía a un vaso similar. Fue éste el primer hallazgo de una serie de vasijas similares aparecidas posteriormente: en abril y mayo de 1980, en las ingentes coladas de Roque Blanco, ya en el término de Icod de los Vinos; en octubre de ese mismo año, en las faldas del Teide Viejo, y en octubre de 1981, muy cerca del borde oriental de la colada reciente de las Narices del Teide, al borde sur de un pequeño llano que queda encerrado entre esta colada y la más antigua de las dos que derivan de los Chircheros. Los detalles del lugar y hallazgo de los vasos aquí presentados se especifican en el cuadro 1, siguiendo un orden cronológico, en lo referente a la fecha de su descubrimiento.

Procedemos a continuación al análisis detallado de las ca-

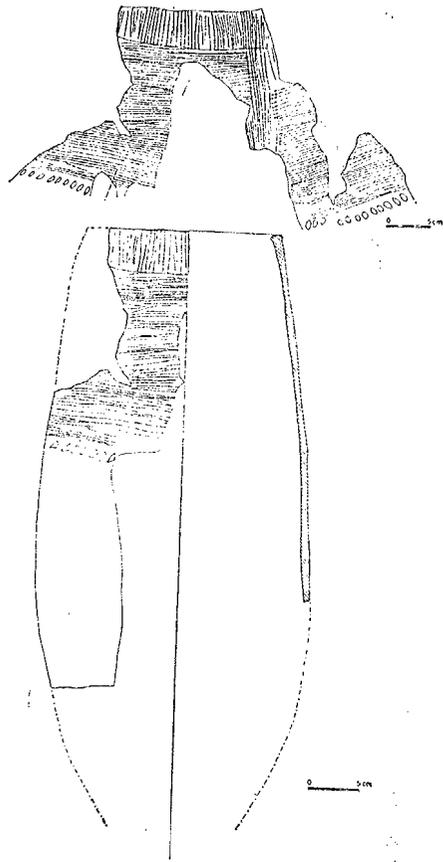


Fig. 3: Vaso núm. 3.

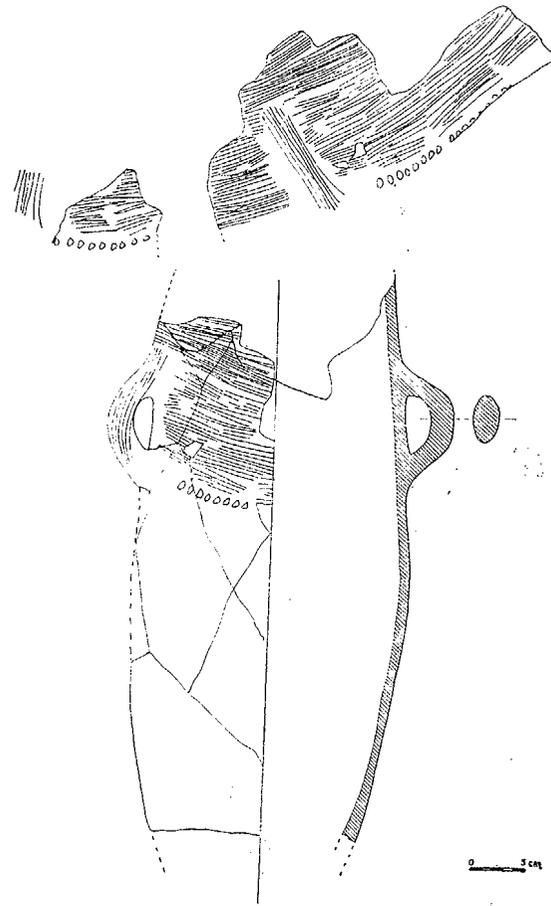


Fig. 4: Vaso núm. 4.

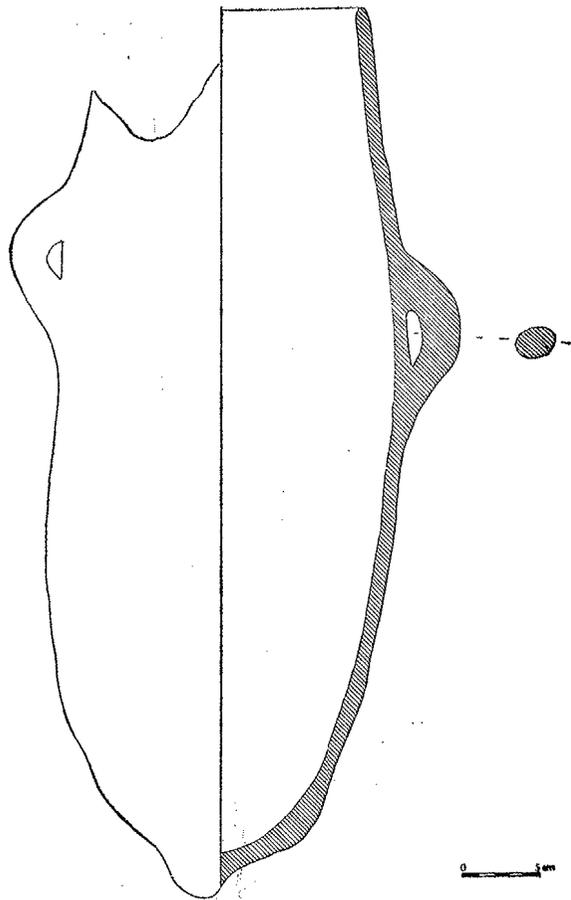


Fig. 1: Vaso descrito en el trabajo con el núm. 1.

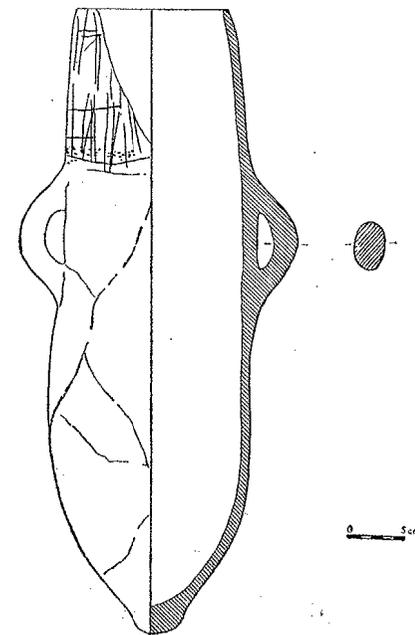
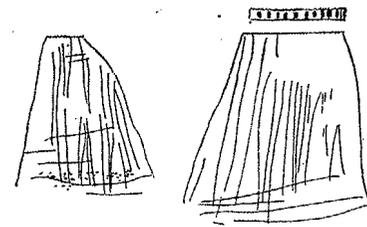


Fig. 2: Vaso núm. 2.

racterísticas de los vasos aquí presentados según la metodología siguiente:

- a) Estudio de las distintas partes constitutivas del vaso, siguiendo fundamentalmente los criterios de A. Llanos y J. Vegas (13), es decir, borde, labio, cuello, panza o pared, base y apéndice.
- b) Clasificación tipológica, según criterios geométricos (14, 15, 8).
- c) Factura (13), valorando los aspectos siguientes:
 - Calidad de la pasta (buena, aspecto compacto; regular, aspecto poco compacto, pero no escamosa; mala, textura escamosa).
 - Clase y tamaño del desgrasante (fino, 0,5-1 mm.; medio, 1-2,5 mm.; grueso, 2,5-5 mm.).
 - Terminación de la superficie del vaso, clase y calidad (buena, sin irregularidades; regular, presentando algunas irregularidades; mala, llena de irregularidades.)
- d) Decoración (técnica, localización y motivos).
- e) Dimensiones, considerando:
 - Altura o altura estimada (*).
 - Ancho máximo.
 - Ancho de la boca.
 - Grosor del labio, de la pared y de la base.
 - Capacidad.
- f) Análisis estadístico de los datos antes citados (X^2 para datos cualitativos y t de Student para datos cuantitativos) (16, 17).

Vaso núm. 1 (fig. 1)

Presenta borde de tendencia recta, labio redondeado, carece de cuello, su panza (pared) es de tendencia recta, ligeramente convergente, y la base es apuntada, presentando en su extremo una protuberancia o mamelón de forma aproximadamente circular. Forma elipsoidal.

Muestra dos asas de cinta enfrentadas, ligeramente asimétricas. El asa de la derecha, tal como vemos en la fig. 1, se encuentra a 15 cm. del labio y es de 10 cm. de largo por 2,8 cm. de ancho y sobresale 4,4 cm. de la pared del vaso. El asa izquierda está situada a 11 cm. del labio y mide 11 cm. de largo por 2,6 cm. de ancho, sobresaliendo 4,4 cm. Sus secciones son aproximadamente circulares, tendiendo a ser más ovalada la de la derecha.

La pasta es mala, observándose un desgrasante medio y grueso. Su superficie presenta espatulación grosera. Carece de decoración.

Vaso núm. 2 (fig. 2)

Presenta borde de tendencia recta, labio plano con decoración incisa de líneas en grupos de dos y tres trazos; carece de cuello, la panza es de tendencia recta y la base apuntada, presentando en su extremo una protuberancia ligeramente aplanada y de forma aproximadamente circular. Su forma es elipsoidal.

Muestra dos asas de cinta enfrentadas y muy simétricas, situadas a 16 cm. del labio y 29 de la base, de 14 cm. de largo por 2,3 cm. de ancho, sobresaliendo 3,5 cm. de la pared del vaso. Su sección es ovalada (2,3 × 3 cm.).

La pasta es regular, con un desgrasante medio y fino y una superficie espatulada regular.

Presenta decoración en la parte superior de la pared del vaso desde el labio hasta el arranque de las asas, abarcando 15 cm. aproximadamente. Se trata de líneas incisas verticales cruzadas ocasionalmente por trazos horizontales. Parte de esta decoración (lado izquierdo de la fig. 2) aparece rematada por varias hileras de trazos incisos muy pequeños, casi puntillado.

Vaso núm. 3 (fig. 3)

Presenta borde de tendencia recta, labio ligeramente biselado hacia el interior con engrosamientos laterales y decorado

con digitaciones, carece de cuello y su pared es de tendencia recta ligeramente convergente; carece de base. Su forma es elipsoidal.

No se conserva ningún apéndice. La pasta es buena, con desgrasante fino y medio, y su superficie es espatulada regular.

Muestra decoración en la parte superior del vaso, abarcando 22 cm. desde el labio. Se trata de líneas incisas verticales en torno al borde (abarcando 4 cm.), seguidas de líneas horizontales que en dos ocasiones son cortadas por grupos de incisiones verticales de 4 cm. de ancho aproximadamente. Estas líneas incisas han sido realizadas con un objeto romo y ligeramente hendido, lo cual ha dejado un trazo doble y poco profundo. El conjunto decorativo de incisiones se separa de la parte no decorada de la vasija por una hilera de digitaciones.

Vaso núm. 4 (fig. 4)

No conserva el borde, la pared es de tendencia recta, ligeramente convergente; carece de base.

Muestra dos asas de cinta enfrentadas, una de ellas incompleta. Su longitud es de 11 cm., con una sección ovalada (3,5 × 2 cm.), sobresaliendo 4,5 cm. de la pared del vaso.

La pasta es regular, con desgrasante fino y medio, y su superficie es espatulada regular.

Presenta decoración en la parte superior del vaso en torno a las asas y en la cara externa de las mismas. Se trata de incisiones muy profundas con desplazamientos de pasta en su trazado, horizontales excepto en las asas y la pared inmediatamente superior a las mismas, donde los trazos son verticales. La superficie del asa no se encuentra totalmente decorada (aproximadamente 3/4 de la misma). Esta decoración es separada de la zona no decorada de la vasija por una hilera de digitaciones con unguilación en su interior, que sólo se interrumpe en la zona donde están situadas las asas.

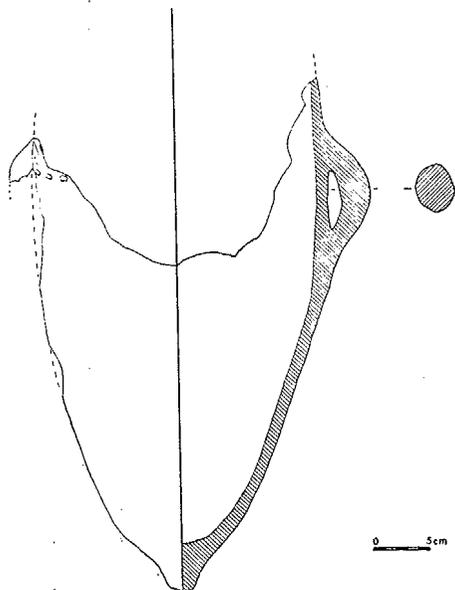
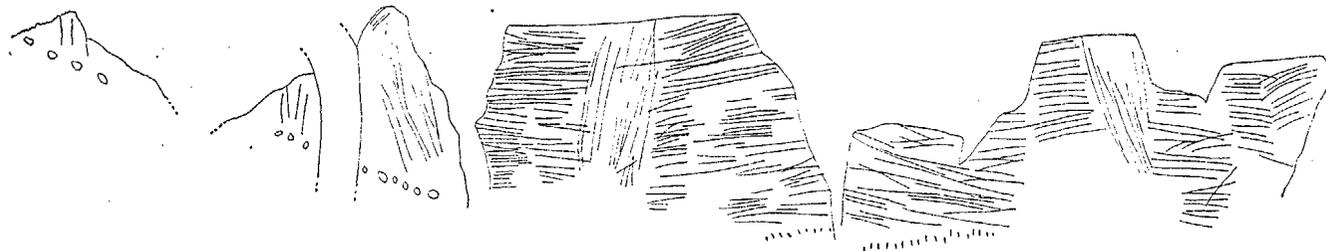


Fig. 5: Vaso núm. 5.

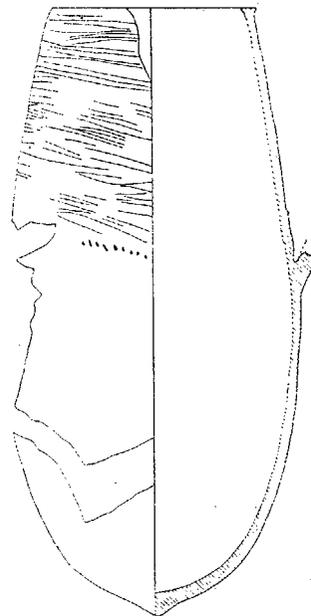


Fig. 6: Vaso núm. 6.

Vaso núm. 5 (fig. 5)

No conserva la parte superior, la pared es de tendencia recta, la base apuntada con una protuberancia en su extremo de forma aproximadamente circular de punta aplanada.

Conserva un asa de cinta enfrentada a otra muy incompleta. Situada a 30 cm. de la base, de 13 cm. de largo, sobresaliendo de la pared 4 cm., con una sección ovalada (3,5 × 4 cm.).

La pasta es regular, con desgrasante medio, y la superficie espatulada regular.

Posee decoración en torno a las asas, e incluso debajo de ellas. Se trata de incisiones finas e irregulares, unas verticales y otras ligeramente inclinadas, separadas de la parte no decorada del vaso por una hilera de digitación con unguilación.

Vaso núm. 6 (fig. 6)

Presenta borde de tendencia recta, labio plano con engrosamientos laterales, carece de cuello, la pared es ligeramente convexa convergente, la base es apuntada, presentando un pequeño mamelón en su extremo de forma circular. La forma del vaso es de tendencia elipsoidal.

Conserva restos del arranque de dos asas de cinta enfrentadas aproximadamente a 15 cm. del labio y 27 cm. de la base.

La pasta es regular, con desgrasante medio, y la superficie es espatulada regular.

Posee decoración en la parte superior de la pared, abarcando 20 cm. aproximadamente desde el labio. Se trata de incisiones finas y profundas, horizontales, cortadas por incisiones verticales en las zonas correspondientes a las asas. Esta decoración se ve separada de la parte del vaso no decorada por una hilera de trazos incisivos muy profundos, cortos y discontinuos.

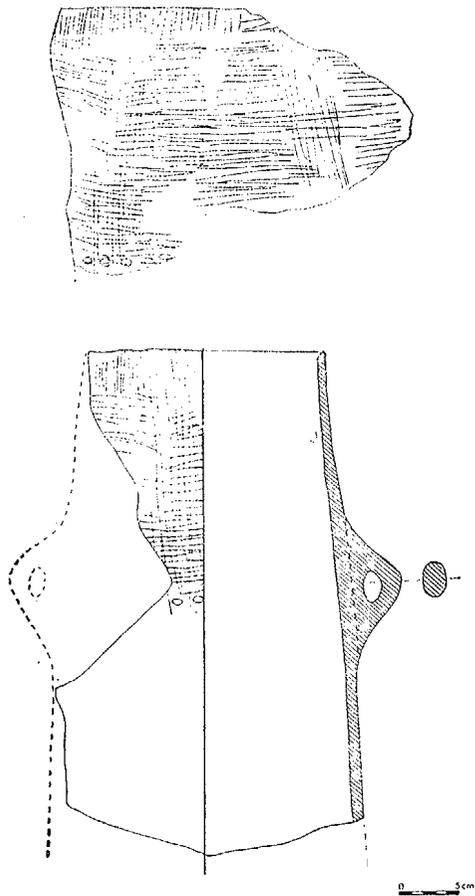


Fig. 7: Vaso núm. 7.

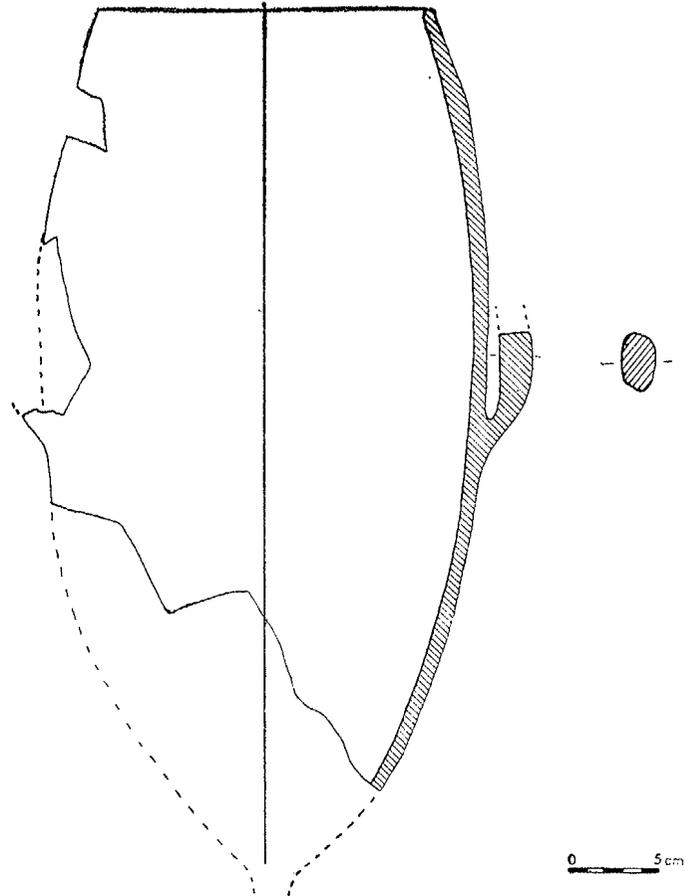


Fig. 8: Vaso núm. 8.

Vaso núm. 7 (fig. 7)

Presenta borde recto, labio biselado hacia el interior con un ligero engrosamiento lateral hacia el exterior, carece de cuello, la pared es de tendencia recta y no conserva la base.

Presenta un asa de cinta que arranca a 14 cm. del labio, de 11 cm. de largo, sobresaliendo 5,4 cm. de la pared del vaso, con una sección ovalada (2,5 × 1,4 cm.).

La pasta es regular, con desgrasante medio, presentando espatulación regular en su superficie.

Posee decoración en la parte superior, abarcando 20-22 cm. desde el labio. Se trata de incisiones de trazos lineales horizontales entrecruzándose con líneas verticales en la parte correspondiente a las asas. En torno al borde los trazos son verticales, abarcando 4-5 cm. Esta decoración se separa de la parte no decorada del vaso por una hilera de digitación con alguna huella de unguación en su interior.

Vaso núm. 8 (fig. 8)

Borde ligeramente convergente; labio redondeado con decoración impresa, consistente en trazos lineales separados 2 mm. aproximadamente; carece de cuello; la pared es convexa convergente y la base apuntada, presentando una protuberancia de forma aproximadamente circular, cuyo extremo está hundido, dándole un aspecto cóncavo. Su forma es elipsoidal.

Conserva un asa de cinta situada a 14 cm. del labio y 23 cm. de la base, de 11 cm. de largo, sobresaliendo 2,3 cm. de la pared del vaso y con una sección ovalada (1 × 1,5 cm.).

La pasta es regular, con desgrasante medio y fino, y su superficie es espatulada regular.

Carece de decoración en la pared del vaso.

Vaso núm. 9 (fig. 9)

No conserva la parte superior; la pared es de tendencia recta, ligeramente convergente; la base es apuntada, presentando una protuberancia en su extremo fragmentada. Su forma es de tendencia elipsoidal.

Conserva un asa de cinta situada a 38 cm. de la base, de 18 cm. de largo, sobresaliendo 4,7 cm. de la pared del vaso y con una sección ovalada (2,3 × 3 cm.).

La pasta es buena, con desgrasante fino y medio. La superficie es espatulada regular.

Posee decoración en su parte superior hasta el extremo inferior del asa. Se trata de incisiones finas, bastante marcadas, verticales en la parte alta y horizontales en el resto, separadas de la parte no decorada del vaso por unguilaciones. La cara externa del asa no se encuentra decorada.

Vaso núm. 10 (fig. 10)

No conserva su parte superior; la pared es de tendencia recta, ligeramente convergente; la base es apuntada, con una protuberancia en su extremo que se encuentra fragmentada.

Conserva un asa de cinta situada a 19 cm. de la base, de 14 cm. de largo, sobresaliendo 4 cm. de la pared del vaso, con una sección ovalada (2,3 × 3 cm.).

La pasta es regular, con desgrasante fino y medio, y su superficie es espatulada regular.

Posee decoración en la parte superior del vaso, muy escasa, hasta la altura del asa. Se trata de incisiones verticales y horizontales, irregulares, a veces entrecruzándose.

Vaso núm. 11 (fig. 11)

No conserva la parte superior ni la base. Posee un cuello de tendencia recta y panza convexa convergente. Su forma es compuesta: panza elipsoidal, cuello cilíndrico.

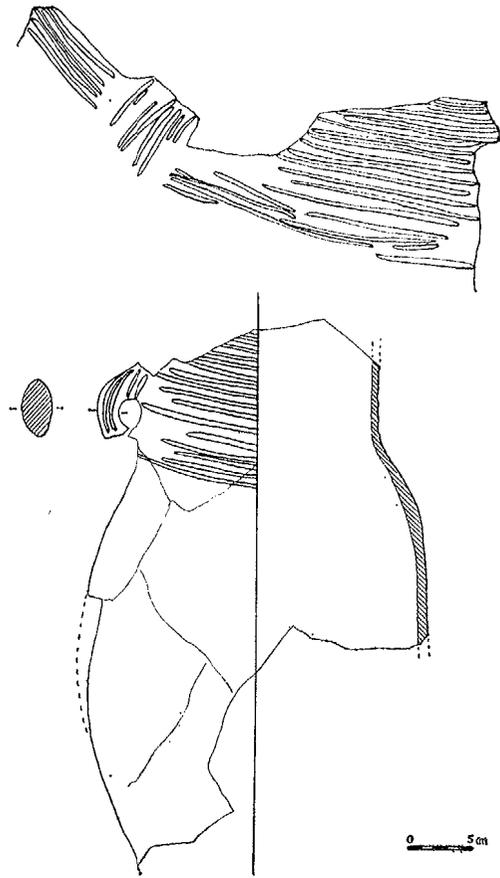


Fig. 11: Vaso núm. 11.

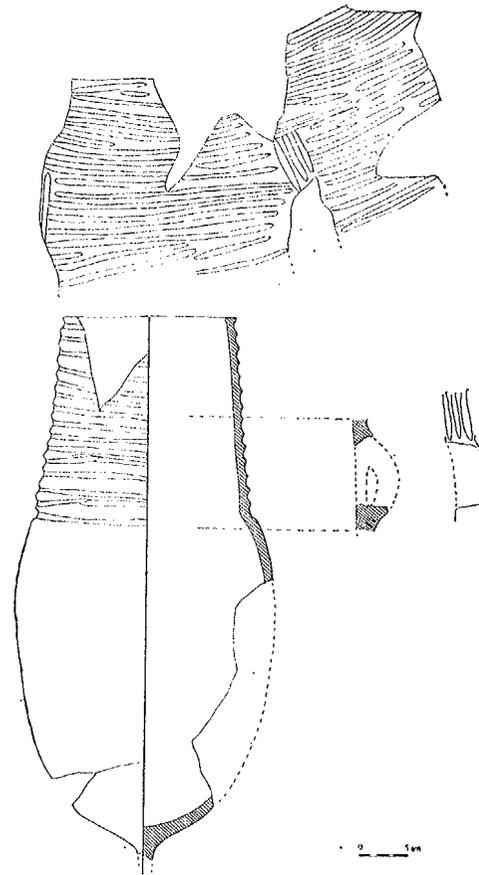


Fig. 12: Vaso núm. 12.

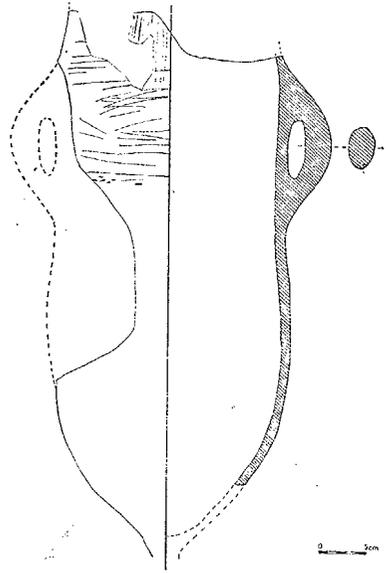
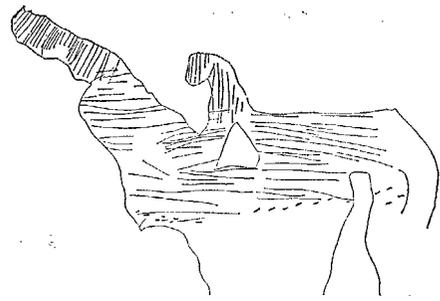


Fig. 9: Vaso núm. 9.

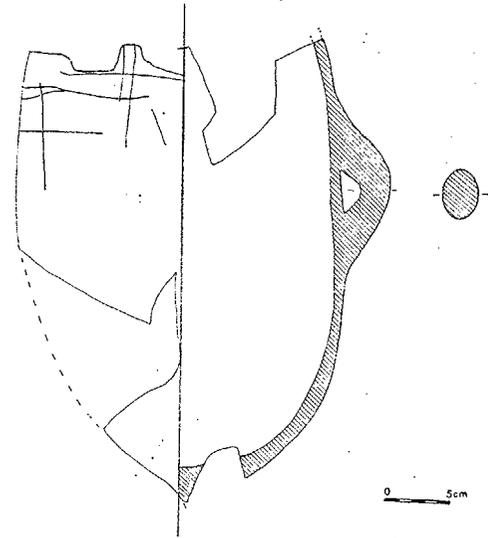
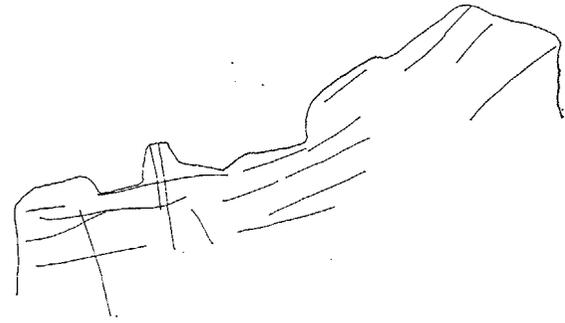


Fig. 10: Vaso núm. 10.

Conserva un asa de cinta y restos de otra enfrentada. Se encuentra en el cuello, justo en su unión con la panza, siendo de 8 cm. de largo, sobresaliendo 3,3 cm. de la pared del vaso, con una sección muy ovalada ($2,5 \times 4,7$ cm.).

La pasta es regular, con desgrasante medio y grueso. La superficie es espatulada regular.

Posee decoración en su parte superior, cubriendo todo la extensión del cuello y la cara externa del asa. Se trata de trazos acanalados horizontales, excepto en el asa, que son verticales.

Vaso núm. 12 (fig. 12)

Borde de tendencia recta con labio plano con engrosamientos laterales, cuello recto, panza convexa convergente y base apuntada con pequeña protuberancia en su extremo fragmentada. Su forma es compuesta: panza elipsoidal, cuello tronco-cónico.

Conserva el arranque de un asa de cinta situada a 12,7 cm. del labio y 35 cm. de la base.

La pasta es regular, con desgrasante medio y grueso, y su superficie es espatulada regular.

Posee decoración en la parte superior del vaso, abarcando el cuello en toda su extensión, interrumpiéndose justo en el ángulo de paso a la panza. Se trata de acanaladuras muy amplias y marcadas, realizadas posiblemente con el dedo, ya que se aprecian claras huellas digitales. Los trazos acanalados son horizontales, excepto en la zona de las asas, que son verticales.

Vaso núm. 13 (fig. 13)

Borde de tendencia recta con labio plano con engrosamientos laterales, cuello recto, panza convexa convergente. No conserva la base. Su forma es compuesta: panza elipsoidal, cuello cilíndrico.

Conserva un asa de cinta situada a 12 cm. del labio, entre el cuello y el comienzo de la panza. Es de 9 cm. aproximadamente

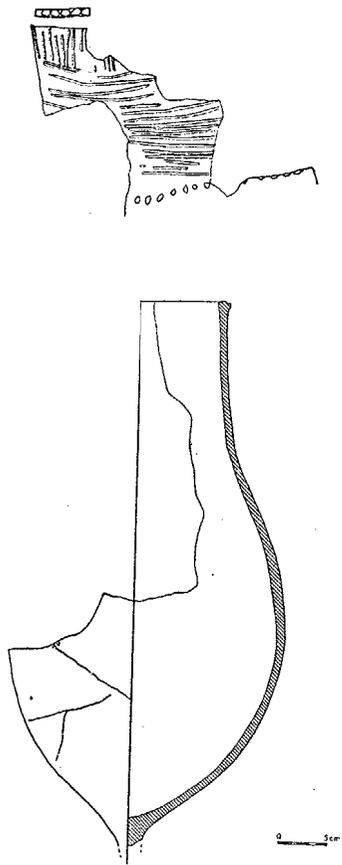


Fig. 15: Vaso núm. 15.

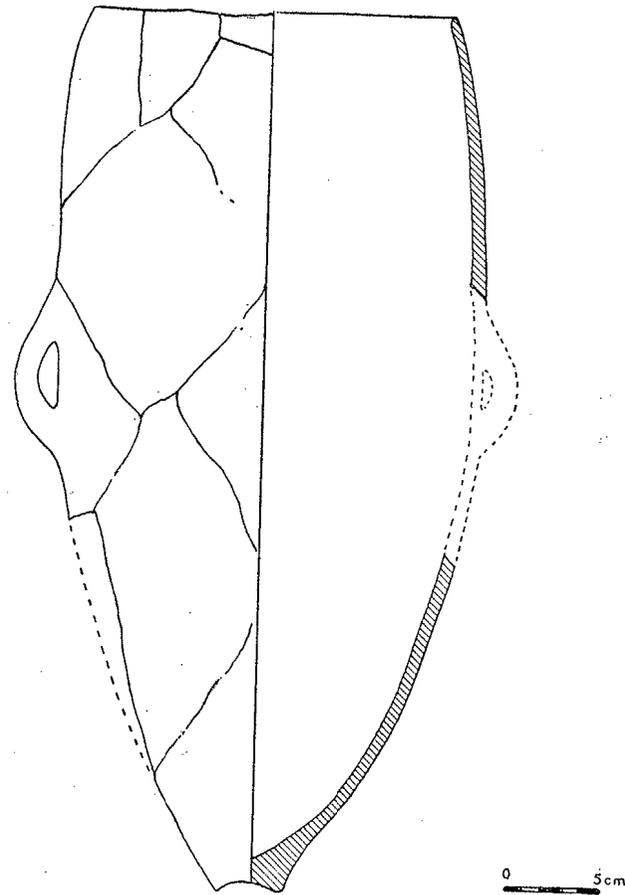


Fig. 16: Vaso núm. 16.

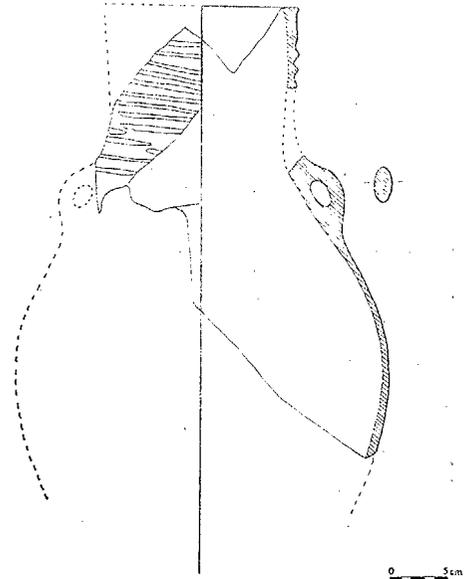
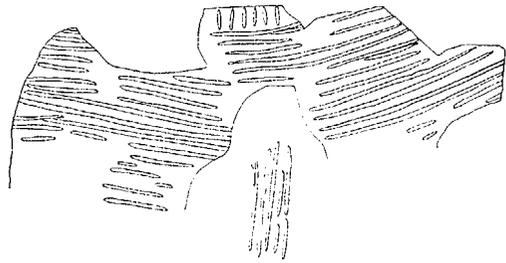


Fig. 13: Vaso núm. 13.

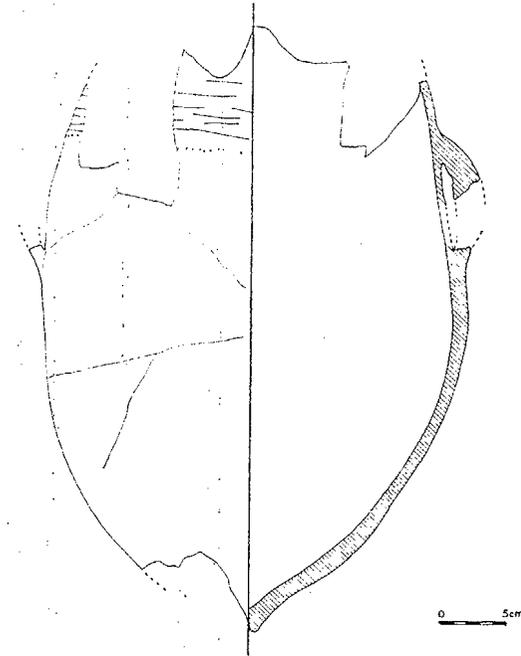
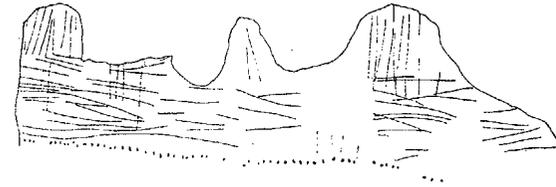


Fig. 14: Vaso núm. 14.

de largo, sobresaliendo 2,8 cm. de la pared del vaso, con una sección ovalada (1,2 × 2,5 cm.).

La pasta es regular, con desgrasante medio y grueso. La superficie presenta espatulación regular.

Posee decoración en la parte superior del vaso, abarcando todo el cuello. Se trata de acanaladuras de trazos verticales en torno al borde (4 cm.) y horizontales en el resto, excepto en la cara externa del asa, que son igualmente verticales.

Vaso núm. 14 (fig. 14)

No conserva el borde. La panza es convexa convergente y la base apuntada, presentando una protuberancia en su extremo fragmentada. Su forma es de tendencia elipsoidal.

Posee un asa de cinta fragmentada situada a 27 cm. de la base, de 10 cm. de largo, sobresaliendo aproximadamente 3,5 cm. de la pared, con una sección ovalada (2 × 3,5 cm. aproximadamente). Enfrentada se aprecia el arranque de otra asa de cinta.

La pasta es regular, con desgrasante fino y medio. Su superficie es espatulada regular.

Posee decoración en la parte superior del vaso hasta la altura de las asas. Se trata de incisiones muy poco marcadas, irregulares, de trazos horizontales y verticales, éstos en la parte superior y entrecruzándose ocasionalmente. Estas incisiones se separan de la parte no decorada del vaso por una hilera de puntillado. La cara externa del asa no presenta decoración.

Vaso núm. 15 (fig. 15)

Borde recto con labio plano con engrosamiento hacia el exterior decorado con digitaciones. El cuello es de tendencia recta, la panza convexa convergente y la base apuntada con una protuberancia en su extremo que se encuentra fragmentada. Su forma es compuesta: panza elipsoidal, cuello troncocónico.

No se aprecian apéndices. La pasta es regular, con desgrasante fino y medio, y la superficie es espatulada regular.

Posee decoración en la parte superior del vaso, abarcando 17 cm. desde el labio, toda la zona correspondiente al cuello. Se trata de acanaladuras poco profundas, verticales en torno al borde (4-6 cm.) y horizontales el resto. Esta decoración se separa de la parte no decorada, justo en el ángulo de paso a la panza, por una hilera de digitaciones.

Vaso núm. 16 (fig. 16)

Presenta el borde ligeramente convergente con labio redondeado con ligero engrosamiento hacia el exterior. Carece de cuello, la panza es convexa convergente y la base apuntada con protuberancia en el extremo fragmentada. Su forma es elipsoidal.

Conserva un asa de cinta incompleta y el arranque de otra enfrentada. Se encuentran a 15 cm. del labio y 25 de la base. Mide 10 cm. de largo, sobresaliendo 2,5 cm. de la pared del vaso, con una sección ovalada (1,7 × 2 cm.).

La pasta es mala, con desgrasante medio y grueso, y su superficie es espatulada grosera.

Carece de decoración.

Vaso núm. 17 (fig. 17)

Carece de borde y presenta incompleto el cuello —de tendencia recta lo que hay—; la panza es convexa convergente y la base apuntada, presentando una protuberancia en el extremo ligeramente fragmentada. Su forma es compuesta: panza elipsoidal, cuello troncocónico.

Conserva un asa de cinta en la panza a 29 cm. de la base, de 10 cm. de largo, sobresaliendo 3,5 cm. de la pared del vaso, con una sección ovalada (1,7 × 3,5 cm.).

La pasta es regular, con desgrasante fino. La superficie es espatulada regular.

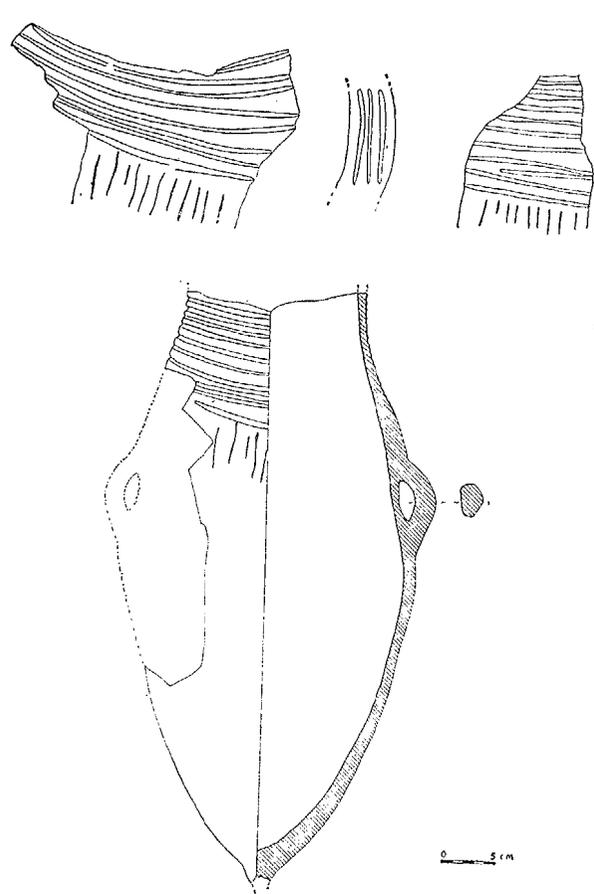


Fig. 17: Vaso núm. 17.

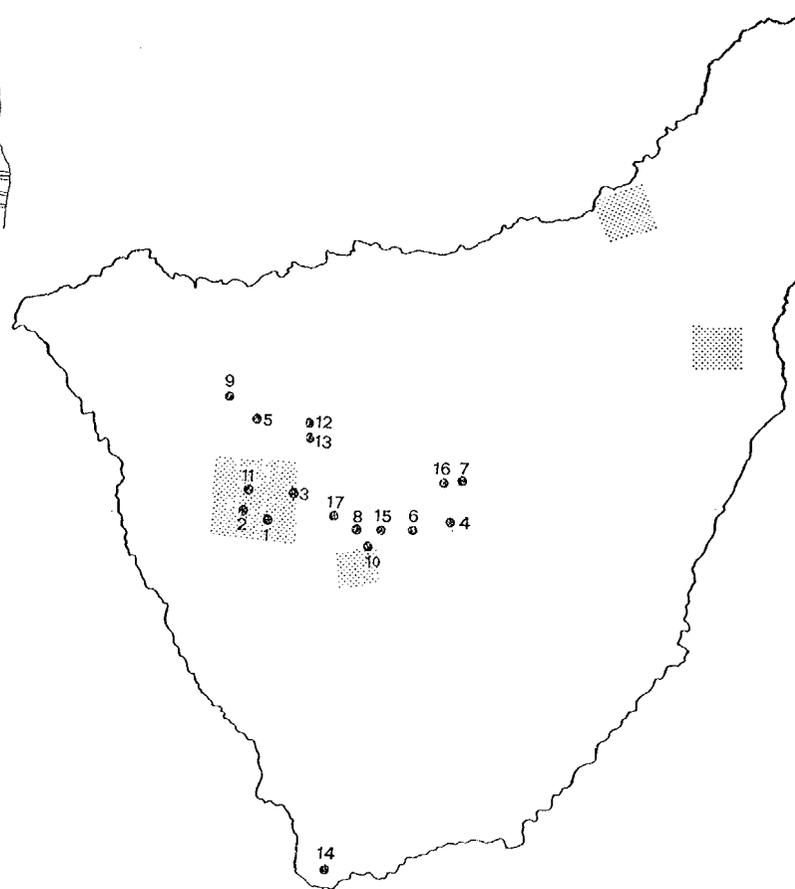


Fig. 18: Mapa de Tenerife con la distribución de los hallazgos de las 17 ánforas. Los puntos representan los vasos descritos y las zonas rayadas los lugares con abundancia de restos de ánforas.

Posee decoración en la parte superior del vaso en la zona correspondiente al cuello y parte superior de la panza, así como en la cara externa del asa. Se trata de acanaladuras horizontales en el cuello y verticales en la panza y asa. Las acanaladuras verticales de la panza constituyen una hilera que separa la zona del vaso decorada de la no decorada.

Como vemos, todos los vasos estudiados presentan una serie de características comunes, identificables en la mayoría de los casos pese a su fragmentación:

1. Todos están hechos a mano y no se observan cordones de factura.
2. Todos los vasos son de grandes dimensiones, con alturas superiores a 40 cm. y capacidades de hasta 20 litros, predominando siempre la altura sobre la anchura máxima.
3. Todos poseen una base apuntada, presentando en su extremo una protuberancia. Es notable que la de la vasija número 8 es cóncava.
4. Todos poseen asas de cinta o el arranque de las mismas (salvo el caso núm. 3, muy incompleto), diametralmente enfrentadas, situadas aproximadamente en la zona media del vaso.
5. Salvo en tres casos (17,64 por 100), todos presentan decoración en la pared del vaso.

Sin embargo, en cuanto a su forma, es evidente la existencia de dos tipos claramente diferenciados: los vasos de forma simple o sin cuello y los vasos de forma compuesta o con cuello. Doce (70,58 por 100) pertenecen al primer grupo y cinco (29,51 por 100) al segundo. Entre ambos grupos pueden establecerse algunas diferencias:

- a) Los vasos con cuello presentan decoración, que en todos los casos es acanalada, cubriendo todo el cuello y dejando libre la panza. En cambio, los vasos sin cuello pueden presentar decoración (75 por 100) o no (25 por 100), pero cuando ésta existe es incisa, cubriendo

desde las asas hasta el borde. Esta decoración es rematada en su parte inferior por una hilera de digitación, digitación más unguación, unguación sola, puntillado o incisiones discontinuas, que separan esta zona decorada del resto de la vasija libre de decoración. Las diferencias de decoración entre ambos grupos parecen significativas, aunque la muestra es pequeña.

- b) Los vasos con cuello presentan las asas más cerca del borde que los vasos sin cuello. Efectivamente, si tomamos la relación:

$$\frac{\text{distancia del arranque superior del asa al borde}}{\text{distancia del arranque inferior del asa a la base}}$$

vemos que en los vasos con cuello esta relación es de 0,357, mientras que en los vasos sin cuello es de 0,567. Esta diferencia es estadísticamente significativa ($t = 5,53$, $p < 0,005$).

- c) Los vasos con cuello tienden a ser de mayor capacidad ($19,23 \pm 2,45$) que los que no tienen cuello ($13,92 \pm 2,45$), ($t = 2,68$, $p < 0,05$).
- d) Los vasos sin cuello son de tendencia elipsoidal, mientras que los vasos con cuello presentan una panza de tendencia elipsoidal y cuello de tendencia troncocónica o cilíndrica.

Sólo diez de las ánforas estudiadas conservan su parte superior. De ellas, ocho (80 por 100) presentan borde de tendencia recta y dos (20 por 100) de tendencia convergente. El labio es redondeado en tres casos (30 por 100), plano en cinco (50 por 100) y biselado hacia el interior en dos (20 por 100). Seis labios (60 por 100) presentan engrosamientos laterales; tres (30 por 100) se encuentran decorados, dos de ellos impreso y uno digitado.

En cuanto a la factura, hemos podido observar que dos (11,76 por 100) tienen pasta mala, trece (76,47 por 100) regular y dos buena (11,76 por 100). La superficie es espatulada en to-

dos los casos, siendo en trece ocasiones (64,74 por 100) regular, en tres mala (17,64 por 100) y en tres buena (17,64 por 100). El desgrasante es en todos los casos mineral, destacando los de tamaño medio (58,8 por 100) y fino (41,17 por 100).

Ninguna de estas características se asocia significativamente a alguno de los grupos antes señalado.

Las ánforas aquí estudiadas constituyen, como hemos visto, una forma nueva dentro de la cerámica aborigen de Tenerife. Su forma, su gran tamaño, su base apuntada rematada por una protuberancia, el hecho de estar decoradas en su mayoría, la gran superficie cubierta por esta decoración y la combinación de técnicas decorativas confieren a estos vasos un sello peculiar que contrasta fuertemente con el resto de la cerámica de Tenerife.

Sin embargo, un análisis detallado revela que existen analogías y que, salvo en lo concerniente a las asas de cinta, los demás elementos ya son conocidos. En efecto, estos vasos se parecen a aquellos otros de forma elipsoidal, igualmente de gran capacidad, con apéndices de «orejuelas» (8, 9) enfrentadas, no sólo en su tipología, sino también en los distintos elementos que constituyen su factura —pasta, desgrasante y terminación de su superficie—. Además, estos vasos con apéndice de orejuelas suelen presentar una protuberancia en el fondo muy parecida a la que hemos visto en las ánforas, aunque más pequeñas y menos marcadas. Sin embargo, se diferencian de estos vasos en que las ánforas están en su mayoría decoradas y hasta la fecha no conocemos ningún vaso con apéndice de orejuela decorado (8, 9).

La decoración, tan frecuente y profusa en las ánforas, es un hecho raro en la cerámica de Tenerife. De 768 vasos estudiados por nosotros (8), sólo un 1,9 por 100 presenta decoración en la pared. Lo mismo ocurre en las series cerámicas estudiadas por L. Diego Cuscoy (18, 19) y R. González Antón (20). Sin embargo, de las 17 ánforas presentadas, 14 (82,35 por 100) tienen decoración, lo que constituye un dato poderosamente llamativo. No obstante, las técnicas decorativas empleadas no se diferencian de las ya conocidas en otros vasos. Se trata de

incisiones, de acanaladuras, de digitaciones, de unguilaciones y de puntillado. La novedad en estos casos es que se combinan estas técnicas: por lo general, una amplia zona incisa queda separada de la parte no decorada del vaso por una hilera de digitación, unguilación o puntillado. Los vasos decorados de Tenerife hasta ahora conocidos muestran una única técnica decorativa, sólo incisión, sólo puntillado o sólo acanaladura. Es de resaltar que esta última técnica es muy poco frecuente, ya que, según nuestros conocimientos, al margen de algunos fragmentos, sólo se ha descrito un vaso así decorado (8). En cambio, en las ánforas las acanaladuras aparecen con frecuencia (5 de un total de 14 decoradas, 35,71 por 100).

Insistiendo en la decoración, otro hecho notable es que la superficie decorada de las ánforas es muy superior (más de un tercio de la vasija) que la de los otros vasos decorados, que por lo general se limita a una franja estrecha en torno al borde (18, 19, 20).

Como antes señalábamos, otro hecho también destacable es la gran dimensión de las ánforas. En efecto, son los vasos de mayor altura que conocemos. En nuestra serie, el vaso más alto completo mide 56 cm., y probablemente los vasos números 4 y 9 alcancen dimensiones aún mayores (superiores casi con absoluta seguridad a los 70 cm.), cifras ambas muy superiores a la del resto de los vasos conocidos [40 cm. en un vaso de «orejuelas» descrito por nosotros (8) y otro de forma similar publicado por L. Diego Cuscoy (9)]. Sin embargo, no son los de mayor capacidad. En este sentido, algunas vasijas las superan ampliamente (32 litros frente a un máximo de 20 litros en la mayor de las ánforas).

En cuanto a su factura, también existen analogías. En un reciente estudio sobre la cerámica de Tenerife (8) establecimos, mediante análisis estadístico, al menos dos grupos cerámicos de características bien diferenciadas. Las ánforas aquí descritas se encuentran muy próximas al grupo que denominamos «vasos con mamelones y vertedero B». Es importante destacar en este sentido que en la Cueva de la Arena (21), donde apareció un asa de cinta igual a las descritas aquí, el resto

del material cerámico parece pertenecer igualmente a ese grupo.

Dentro de los aproximadamente 1.000 vasos cerámicos de Tenerife descritos hasta la fecha (7, 8, 20), las ánforas representan un 1,7 por 100, lo que las convierte claramente en una forma muy poco frecuente. Sin embargo, se encuentran distribuidas de tal forma (fig. 18) que actualmente no pueden asociarse a ningún ámbito geográfico determinado.

No existe ninguna publicación donde aparezcan vasos de este tipo. Sin embargo, revisando la literatura, vemos que sí hay descritas asas de cinta que muy probablemente pertenecen a ánforas, aunque la interpretación dada a estos fragmentos, como veremos a continuación, no es tal.

L. Diego Cuscoy, en su estudio cerámico de «Gánigo», al describir los apéndices denominados de *mango*, dice textualmente: «Normalmente son verticales, aunque algunos insinúan una curva con inclinación hacia la boca del vaso. Esto puede ocurrir con los ejemplares de Santa Ursula y Las Cañadas, cuya acentuada curva haría pensar en un asa verdadera, cuando seguramente se trata de un mango con curva más pronunciada que los comunes». En las figuras de dichos apéndices que se muestran en la obra (22) se aprecia claramente que corresponden a fragmentos de asas de cinta.

M. Pellicer Catalán y P. Acosta Martínez, en la excavación llevada a cabo en la Cueva de la Arena (Barranco Hondo), encontraron en un estrato datado por el C₁₄ en el 150 ± 60 d. C.: «una gran asa vertical y semicircular de sección ovalada», cuyo dibujo nos muestra de nuevo que se trata de un asa de cinta idéntica a la que hemos descrito en este trabajo (23). R. González Antón no hace referencia a la existencia de asas de cinta (10).

En Tenerife hemos encontrado ánforas en zonas de costa (Punta Rasca), de medianías (Llano Negro, Los Frontones, Las Partidas de Franquis) y de alta montaña, incluso en regiones tan escabrosas como las ásperas estribaciones del ingente aparato volcánico que es Roque Blanco; asimismo, hemos hallado fragmentos posiblemente pertenecientes a ellas distribuidos

por todos los malpaíses prehistóricos de Tenerife, lo que habla a favor de una distribución uniforme de las mismas (fig. 18).

Se admite que los guanches practicaban el nomadismo (24, 25, 26, 27). Por tanto, la uniformidad de la distribución puede explicarse en base al transporte de un sitio a otro de estas ánforas. Hay un hecho notable en cuanto a su hallazgo, y es que —al contrario que ocurre con otras formas cerámicas— nunca han aparecido como único vestigio arqueológico en una zona, sino que se han encontrado allí donde hay una concentración absoluta o relativa de otros vasos, fragmentos, fondos de cabañas u otros materiales.

¿Qué función o significado tenían estas ánforas? Su forma, su tamaño, la presencia de asas de cinta y la protuberancia en el fondo las asemeja a las de otras culturas. Las asas de cinta eran utilizadas como apéndices a través de los cuales se pasaba una cuerda u otro objeto a fin de facilitar su transporte (28, 29). El pie, más marcado que la protuberancia que presentan nuestras ánforas, se utilizaba para colocarlos verticalmente en unos soportes especiales o enterrarlos.

Es discutible que las asas de cinta y las protuberancias de la base de las ánforas de Tenerife hayan servido para una función similar a la que hemos descrito. En efecto:

1. Las asas han sido realizadas independientemente del vaso y luego soldadas a su pared mientras la pasta estaba aún blanda, lo que les confiere cierta fragilidad.
2. En los ejemplares que poseemos no existen signos de que se haya pasado una cuerda por el interior de las asas de cinta; al contrario, el borde interior de éstas presenta restos de pasta sin desbastar (lám. 1) y excrecencias que hubiesen desaparecido de haber sido utilizadas tal como hemos descrito.
3. En Tenerife se desconocen soportes especiales para el transporte o sustentación de estos vasos. Por otro lado, para que se mantengan verticalmente enterradas por su base sería necesario introducir una parte considerable del vaso. Es más sencillo, obviamente, mantener así una vasija esférica o cilíndrica.



b



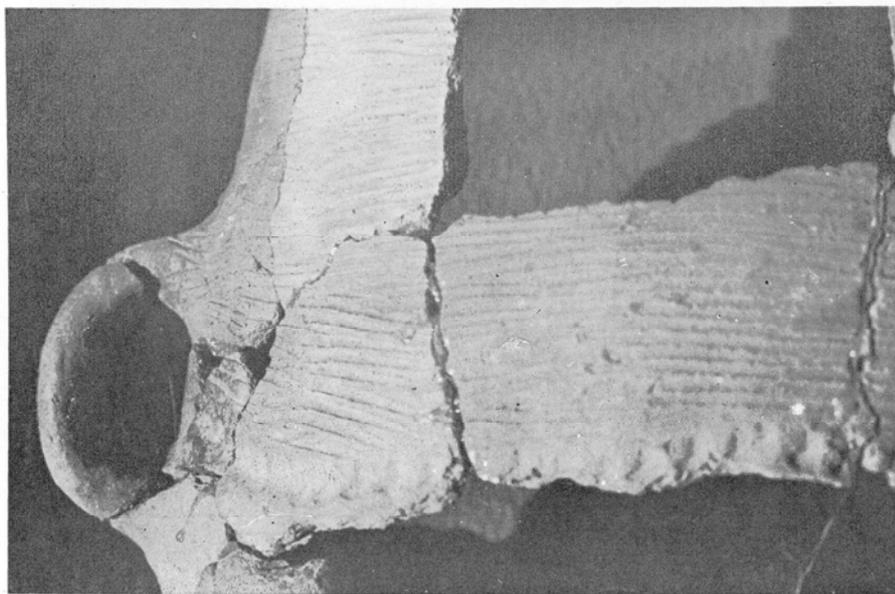
a

a) Vaso núm. 1.
b) Detalle de la decoración incisa del vaso núm. 2.

LAMINA II



a

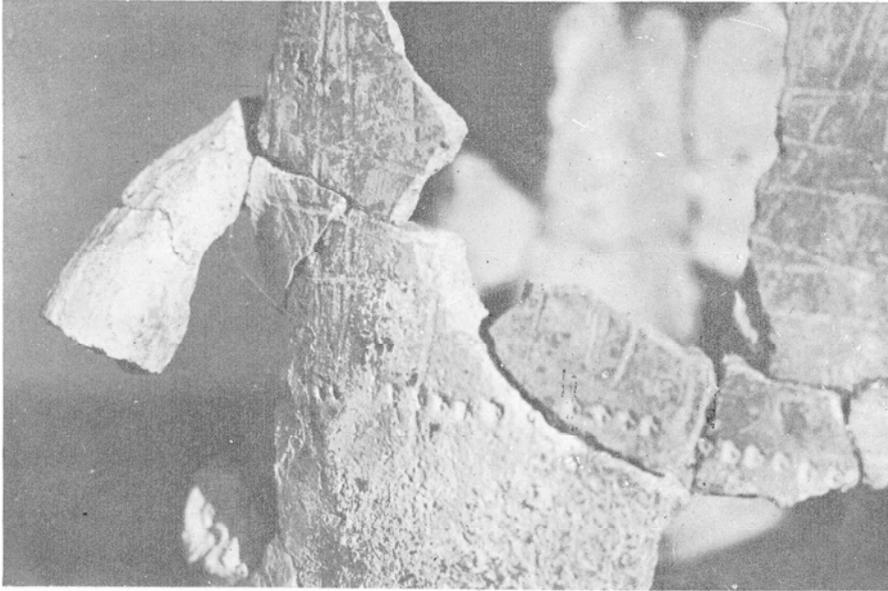


b

a) Vaso núm. 4.

b) Detalle del asa de cinta y de la decoración del vaso núm. 4.

LAMINA III



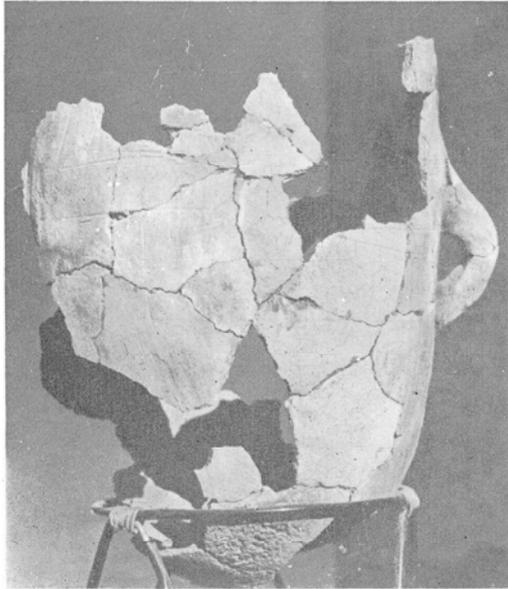
a



b

- a) Vaso núm. 14, detalle de la decoración y del asa.
- b) Vaso núm. 12, detalle de la decoración acanalada del cuello.

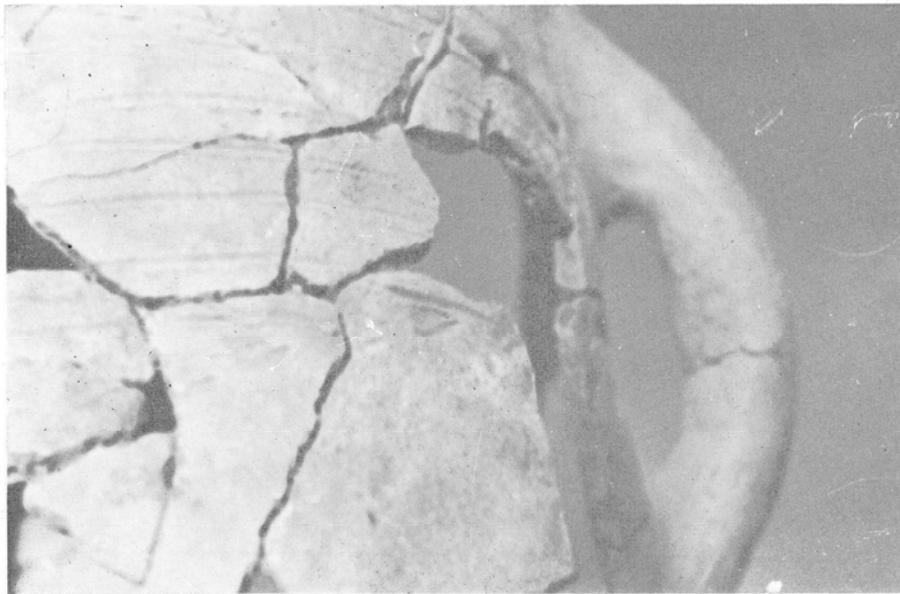
LAMINA IV



a



b



c

a) Vaso núm. 10
b) Vaso núm. 11.

c) Detalle de la decoración y del asa de cinta del vaso núm. 9.

CUADRO NÚM. 2
DIMENSIONES DE LOS VASOS CONSIDERADOS EXPRESADAS EN CM. Y L. (CAPACIDAD)

	<i>Altura</i>	<i>Ancho máximo</i>	<i>Ancho de la boca</i>	<i>Grosor del labio</i>	<i>Grosor de la pared</i>	<i>Grosor base</i>	<i>Capacidad</i>
Núm. 1	55,7	23	16	0,5	1	1,2	14,63
Núm. 2	56,5	18	14	0,7	1	2,5	9,92
Núm. 3	63,5* 53	26	18,8	1	0,4	—	—
Núm. 4	81* 50	26	—	—	0,7	—	—
Núm. 5	58* 47,5	27	—	—	1,5	3,5	—
Núm. 6	51	25,2	17,2	1,2	1	2	14,49
Núm. 7	50,3* 42,7	26*	—	1	1	—	—
Núm. 8	49	23	20	0,5	1	2	14,12
Núm. 9	75,7* 60	26	—	—	1,2	2,3*	—
Núm. 10	41* 37	27	—	—	1	2,3	—
Núm. 11	62* 44	28	—	—	0,8	—	—
Núm. 12	55	27,5	18	1,2	1	2,5	17,50
Núm. 13	54,5* 40	32,2*	16,8	1,2	0,6	—	—
Núm. 14	53* 48	33	—	—	1	1,7	—
Núm. 15	56	29	18,5	1,2	1	3	20,16
Núm. 16	55* 50	25	19	0,7	1	—	—
Núm. 17	50,7* 50	27	18	—	1,2	2*	—

(Continuación del cuadro núm. 1)

Núm. 12. Roque Blanco (Icod de los Vinos), hallado por J. A. Jorge en abril de 1980.	Borde W. SW. de la tercera colada derivada de Roque Blanco situada al E. del Mojón de los Tres Términos, a una altitud de 2.000 m.	Vaso roto en 58 fragmentos entre las rocas de la parte alta de la colada, al pie de una gran roca.
Núm. 13. Roque Blanco (Icod de los Vinos), hallado por E. González Reimers en mayo de 1980.	En la misma colada anteriormente descrita, unos 200 m. más arriba (hacia el S.) del vaso núm. 12.	Vaso encontrado en 22 fragmentos en la ladera de la colada, sepultado parcialmente por derrumbes procedentes de la misma.
Núm. 14. Punta Rasca (Arona), hallada por E. González Reimers en julio de 1980.	Saliente rocoso en medio de un llano, a unos 400 m. al N. del Faro.	Vaso roto en 141 fragmentos dispersos dentro de una covacha y fuera de la misma, hacia el llano.
Núm. 15. Falda S. del Teide Viejo (Las Cañadas), hallado por E. González Reimers en octubre de 1980.	Centro de la colada rojiza que limita por el E. al Valle de Chafarí, a 200 metros del borde occidental de la colada y a 400 m. de su borde meridional.	Vaso roto en 27 fragmentos entre piedras, al pie de una gran roca.
Núm. 16. Valle de Chafarí (Las Cañadas), hallada por J. A. Jorge en octubre de 1980.	Borde oriental de la colada rojiza que limita por el W. al Valle de Chafarí, lava procedente de los Chircheros, cerca de su extremo S.	Vaso roto en 56 fragmentos entre las paredes rocosas.
Núm. 17. Los Chircheros (Las Cañadas), hallada por M. C. Reimers Suárez en octubre de 1981.	Erupción situada en el borde sur del llano situado entre la erupción de 1789 y la colada de los Chircheros.	Vaso roto en 90 fragmentos, roto entre las piedras y disperso en un área de un metro cuadrado.

(Continuación del cuadro núm. 1)

Núm. 6. Falda S. del Teide Viejo (Las Cañadas), hallado por E. González Reimers en septiembre de 1977.	Colada rojiza que discurre a la derecha del brazo lávico que avanza hasta el llano de Ucanca, llegando a las cercanías del pie de la Catedral, a una altitud de 2.200 m. y a unos dos kilómetros del llano de Ucanca.	Vaso roto en 60 fragmentos entre piedras, en la base de una gran roca, parcialmente rodado bajo la misma.
Núm. 7. Falda S. de Montaña Blanca (Tabonal Negro-Las Cañadas), hallado por J. A. Jorge Hernández en marzo de 1978.	Contrafuerte occidental del Tabonal Negro, justamente al E. de la antigua casa de la Guardia Civil.	Vaso roto en 36 fragmentos entre las rocas de la parte alta del contrafuerte rocoso.
Núm. 8. Falda S. de Montaña Blanca (Las Cañadas), hallado por M. Arnay de la Rosa en abril de 1978.	A 15 m. del borde oriental de la colada rojiza traquifonolítica por cuyo borde occidental se desploma un brazo de la lava negra obsidiánica del Teide, 10 m. por encima de la carretera.	Vaso fragmentado en 77 trozos entre las rocas, al pie de una gran piedra.
Núm. 9. Las Partidas de Franquis (El Tanque), hallado por M. Arnay de la Rosa en noviembre de 1978.	Pie del borde septentrional de la masa lávica que discurre al S. de la montaña de Los Tomillos, a 10 m. del avance máximo de dicha colada.	Vaso roto en 167 fragmentos, al pie de una gran roca, esparcido en un área de un metro cuadrado.
Núm. 10. Saltos de Chéñeme (Guía de Isora), hallada por M. Arnay de la Rosa en febrero de 1979.	Colada rojiza que pasa al S. de dicha galería, a unos 100 m. al S.SW. de la galería, 5 m. por debajo de la conducción de agua procedente de la misma.	Vaso roto en 73 fragmentos al pie de una gran roca.
Núm. 11. Los Frontones (Guía de Isora), hallada por M. Arnay de la Rosa y J. A. Jorge en noviembre de 1979.	Dentro de la colada citada al describir el vaso núm. 2, a unos 150 m. más hacia el N.NE.	Vaso roto en 60 fragmentos entre las piedras agrupados en tres zonas distintas separadas tres metros entre sí.

CUADRO NÚM. 1

DESCUBRIMIENTO, LOCALIZACION Y CARACTERISTICAS DE LOS HALLAZGOS

<p>Núm. 1. Cañada de Pedro Méndez, hallado por C. González Padrón en marzo de 1967 (Las Cañadas).</p>	<p>Colada oscura que nace de un volcán sepultado por erupciones modernas y alcanza la Cañada de Pedro Méndez, al W. de una línea que una la Escalera con la cima del Teide Viejo.</p>	<p>Covacha en la parte superior del frente de la colada, abierta hacia el N.; fragmentada en 12 trozos.</p>
<p>Núm. 2. Los Frontones (Guía de Isora), hallado por E. González Reimers en julio de 1975.</p>	<p>Borde S. de la colada que queda enmarcada entre la carretera de Boca de Tauce a Chío y la pista a la Galería de Hoya de la Leña (1.300 m. de altitud).</p>	<p>Fragmentada en 43 trozos entre las piedras en dos áreas distantes dos metros entre sí.</p>
<p>Núm. 3. Volcán de la Botija (cara S.) (Las Cañadas), hallado por E. González Reimers en junio de 1976.</p>	<p>Centro del segundo brazo desde el sur en que se divide la colada procedente de la Reventada, 50 m. más abajo de un camino que atraviesa dicho brazo de lava.</p>	<p>Fragmentado en 31 trozos en un escondrijo en el suelo al pie de una gran roca; otros fragmentos se hallaron dispersos en un área de 25 m. en torno a dicho escondrijo.</p>
<p>Núm. 4. La Grieta (Las Cañadas), hallado por E. González Reimers en septiembre de 1976.</p>	<p>Extremo NW. del segundo gran promontorio rocoso que llega al borde de la Cañada de La Grieta, pasando (hacia el E.) el llano de La Grieta.</p>	<p>Vaso roto en 55 fragmentos entre los bloques de piedra de la punta NW. de este promontorio.</p>
<p>Núm. 5. Llano Negro (Santiago del Teide, límite con El Tanque), hallado por M. Arnay de la Rosa en junio de 1977.</p>	<p>100 m. más arriba del Canal de Vergara, 100 m. más al N. del borde meridional de las coladas oscuras que afloran bajo las cenizas del Chinyero y de Montaña Negra (altitud, 1.300).</p>	<p>Vaso roto en 38 fragmentos entre piedras al borde de un pequeño llano, en el cual se hallaba el asa de cinta que se conserva.</p>



b



a

a) Vaso núm. 13.

b) Detalle de la decoración acanalada del cuello del vaso núm. 10.

Menos probable aún es que se utilizaran para comer, beber o recoger agua de fuentes y charcos. Es posible que sí sirvieran para transporte. Es más sencillo transportar un ánfora llena de líquido que una gran vasija cilíndrica o esférica.

¿Tendrían función ornamental o ritual? No nos parece probable, ya que no se han hallado en enterramientos y no existe ningún dato que apunte hacia estas posibilidades. No existen bases científicas para especular en este sentido. ¿Podría ser una forma imitada? En las aguas de las islas se han encontrado ánforas, al parecer romanas (30, 31, 32), y se recoge en la literatura la posible visita de cartagineses y romanos (33, 34). Evidentemente, existe un cierto parecido con ánforas fenicias, aunque todas las ánforas se parecen entre sí (35).

En las islas existen numerosos elementos culturales y antropológicos que las aproximan al norte de Africa. En la prehistoria y protohistoria norteafricana se encuentran formas cerámicas que guardan cierto parecido con las ánforas que estudiamos e incluso existen asas de cinta (36, 2, 37, 38, 39, 40). ¿Derivan, pues, de formas norteafricanas? Diversos autores apuntan hacia el indudable origen norteafricano de la población aborigen canaria (41, 42, 43, 44, 45, 46). De aceptar este hecho, no existe, por tanto, ningún obstáculo para dar una respuesta afirmativa a esta última pregunta.

BIBLIOGRAFIA

1. LEROI-GOURHAN, A.; BAILLOUD, G.; CHAVAÏLLON, J., y LAMING-EMPERAIRE, A.: *La prehistoria*, Ed. Labor, Barcelona, 1972, p. 90.
2. CAMPS-FABRER, H.: *Matière et art mobilier dans la préhistoire Nord-Africaine et Saharienne*, «Mémoires de C. R. A. P. E.», París, 1966.
3. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe*, tomo V, Barcelona, 1976.
4. BRAY, W., y TRUMP, D.: *Diccionario de Arqueología*, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1976, p. 16.
5. HAMON, E., y HESPARD, A.: *Problèmes de documentation et de descriptions relatifs à un corpus d'amphores romaines*, en *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores* (Actes du Colloque de Rome, 27-29 Mai, 1974), Écoles Françaises de Rome, 1977, páginas 17-33.
6. ETTLINGER, E.: *Aspects of Amphora-typology. Seen from the North*, en *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores* (Actes du Colloque de Rome, 27-29 Mai, 1974), Écoles Françaises de Rome, 1977, pp. 9-16.
7. GONZÁLEZ ANTÓN, R.: *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1973.
8. ARNAY DE LA ROSA, M.: *Arqueología en la alta montaña de Tenerife: Un estudio cerámico*, tesis doctoral, 1982 (inédita).
9. DIEGO CUSCOY, L.: *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, núm. 8, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pp. 124-125.
10. Ver cita 9, p. 36.
11. DIEGO CUSCOY, L.: *La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche*, «Ampurias», XII, Barcelona, 1950, pp. 104-105.
12. GONZÁLEZ ANTÓN, R.: *Las cerámicas aborígenes canarias*, Colección «La Guagua», núm. 17, Las Palmas de Gran Canaria, 1980, p. 40.
13. LLANOS, A., y VEGAS, J. I.: *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*, «Estudios de Arqueología Alavesa» (homenaje a Domingo Fernández Medrano), núm. 6, Vitoria, pp. 265-313.

14. SHEPARD, A. O.: *Ceramics for the archeologist*, Carnegie Institution of Washington, Washington, 1968.
15. SERONIE-VIVIEN, M. R.: *Introduction à l'étude des poteries préhistoriques*, Société Spéléologique et Préhistorique de Bordeaux, Mémoire numéro 1, 1975.
16. SPIEGEL, M. R.: *Estadística*, Serie de Compendios Schaum, McGraw-Hill, Colombia, 1969.
17. GUTIÉRREZ CABRIA, S.: *Bioestadística*, Ed. Tebor-Flores, Madrid, 1978.
18. Ver cita 8, pp. 113, 121, 123, 139-143.
19. DIEGO CUSCOY, L.: *La cerámica decorada de Tenerife*, «Rev. de Historia Canaria», IX, núm. 64, La Laguna, 1943, pp. 277-279.
20. GONZÁLEZ ANTÓN, R.: *La cerámica prehistórica de la isla de Tenerife*, «Rev. de Historia Canaria», XXXIV, núm. 169, La Laguna, 1971-1972, pp. 78-80.
21. ACOSTA MARTÍNEZ, P., y PELLICER CATALÁN, M.: *Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Arena (Barranco Hondo, Tenerife)*, ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 22, Madrid-Las Palmas, 1976, pp. 125-184.
22. Ver cita 8, p. 41.
23. Ver cita 21, pp. 147-148.
24. DIEGO CUSCOY, L.: *El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las islas Canarias*, «Actas y Memorias de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. XXVI, cuad. 1-4, Madrid, 1951.
25. DIEGO CUSCOY, L.: *Una necrópolis de pastores guanches en las cumbres de la Orotava*, en *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, número 2, Santa Cruz de Tenerife, 1960, pp. 13-20.
26. DIEGO CUSCOY, L.: *Los guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, núm. 7, Santa Cruz de Tenerife, 1968.
27. GONZÁLEZ ANTÓN, R., y TEJERA GASPAS, A.: *Los aborígenes canarios*, Colección «Minor», núm. 1, La Laguna, 1981.
28. BELTRÁN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*, Excma. Diputación Provincial, Zaragoza, 1979, p. 49.
29. PELLICER CATALÁN, M.: *Ánforas de importación halladas en Canarias*, «Anuario de Estudios Canarios» (I. E. C.) (actas, memorias, sesiones científicas y resúmenes de los cursos 1968-69, 1969-70), t. XIV-XV, La Laguna, 1970, p. 49.
30. Ver cita 29, pp. 43-56.
31. GARCÍA BELLIDO, A.: *Sobre las ánforas antiguas de Canarias*, en *Homenaje a Elías Serra*, t. II, La Laguna, 1970, pp. 193-199.
32. SERRA RAFOLS, E.: *Más ánforas romanas en aguas lanzaroteñas*, «Revista de Historia Canaria», t. XX, núms. 149-156, La Laguna, 1966, página 255.

33. VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, Ed. Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1955, p. 225.
34. MILLARES TORRES, A.: *Historia General de las Islas Canarias*, t. I, Ed. Regional Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp. 119-131.
35. MANA DE ANGULO, J. M.: *Sobre la tipología de las ánforas púnicas*, «Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español», Alcoy, 1950.
36. BALFET, H.: *Ethnographical observations in North Africa and Archaeological interpretation the pottery of the Mogreb*, «Ceramics and Man, Chicago, 1965.
37. CAMPS, G.: *Aux origines de la Berberie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, «Mémoires du C. R. A. P. E.», 1961, pp. 213-416.
38. AUMASSIP, G.: *La poterie préhistorique d'Oranie d'après les documents déposés au musée demaeght à Oran*, «Libyca», XIX, 1971, páginas 137-165.
39. CAMPS, G.: *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Ed. Doin, París, 1974, p. 277.
40. CINTAS, P.: *Éléments d'étude pour une protohistoire de la Tunisie*, París, 1966.
41. ALVAREZ DELGADO, J.: *Analogías arqueológicas canario-africanas*, «Revista de Historia Canaria», La Laguna, XXXII, 1967, pp. 194-196.
42. BALOUT, L.: *Réflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'Archipel Canarien*, ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 15, Madrid-Las Palmas, 1969, pp. 133-145.
43. BALOUT, L.: *Canarias y Africa en los tiempos prehistóricos*, ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 17, Madrid-Las Palmas, pp. 95-102.
44. PELLICER CATALÁN, M.: *Elementos culturales de la prehistoria canaria. Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas*, «Miscelánea Arqueológica», II, Barcelona, 1974, pp. 145-161.
45. PELLICER CATALÁN, M.: *Panorama y perspectivas de la arqueología canaria*, «Rev. de Historia Canaria», XXXII, La Laguna, 1969, páginas 291-302.
46. SCHWIDETZKY, I.: *La población prehistórica de las Islas Canarias*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, núm. 4, Santa Cruz de Tenerife, 1963.